

Felipe Martínez Marzoa, *Pasión Tranquila. Ensayo sobre la filosofía de Hume*, Antonio Machado Libros, Madrid, 2009.

Guillermo GARCÍA UREÑA

El presente trabajo de Martínez Marzoa ofrece una propuesta unitaria de lectura de Hume que si bien puede leerse de un modo aislado, está estrechamente relacionada con el trabajo sobre Leibniz (1991) y las numerosas obras sobre Kant. Además, hay que señalar que toda la investigación del autor está atravesada por la problemática de Grecia y la modernidad, para lo cual, indudablemente, se precisa de los trabajos del autor acerca de la primera de estas cuestiones.

En este libro se muestra una interpretación de Hume que exhibe una faceta claramente beligerante, ello a partir del desentrañamiento de las novedades que introduce el filósofo escocés desde la perspectiva crítica que sostiene del pensamiento moderno cartesiano que le precede. Como ahora sucintamente apuntaremos, el autor ofrece una visión de Hume en virtud de la cual la modernidad del filósofo escocés se combina con un profundo juicio crítico acerca de las bases mismas de lo moderno.

En primer lugar, se comienza con algunas advertencias terminológicas que quedarán asumidas en el desarrollo de la exposición. Por de pronto, con expresiones como "filosofía de Hume" se presupone algún concepto de qué sea filosofía y que ese concepto sea algo concreto en Hume, si bien, como es el caso, puede que éste no denomine a eso "filosofía". En este contexto, "filosofía", que en Hume se designa *moral philosophy* o *science of the human nature*, es la investigación que pregunta acerca del en qué consiste que algo sea válido, esto es, que algo sea. Asimismo, esta investigación se encuentra entrelazada con que haya algún discurso que satisfaga ese concepto de validez: este discurso se denomina "ciencia". De este modo, de la estrecha relación entre ambas investigaciones se explica que en el contexto humeano "ciencia" también aparezca nombrada como *philosophy*.

Por otra parte, también es preciso señalar la introducción de un nuevo término por parte de Hume en la cuestión filosófica del en qué consiste la validez de lo que se presenta, esto es, de las ideas. Este nuevo término, cuya adición a la problemática moderna será crucial, se denomina "impresión". A este respecto conviene recordar que en la relación de la idea con la mente hay que distinguir entre la mera facticidad psicológica y la validez, que se caracteriza, frente a la primera, por tener posible uso cognoscitivo. Ahora bien, la distinción entre estos dos ámbitos no es tarea sencilla y, de hecho, de la dificultad de pensar la validez surgirá la necesidad de la aparición del término "impresión", cuya comprensión está mediada, entre otros, por el estudio de Descartes y

de Leibniz. Así, el autor recurre al análisis leibniziano *resolutio-compositio*, que es un movimiento que deconstruye y recompone enunciados de la idea para mostrar su construibilidad, esto es, su validez o carácter de *possibile* o *ens*. Asimismo, en este análisis de la idea se muestra que es y qué es, aunado ello en el término *certum*. Pues bien, precisamente por mor de la validez, Leibniz pone en duda que se pueda llegar a un momento último de *resolutio*, pues sería desplazar unos pasos la facticidad de la que se partía. Esto último tiene importantes consecuencias críticas con respecto al pensamiento cartesiano: los ámbitos de lo *certum*, esto es, de las ideas bien construidas, eran en Descartes geometría y aritmética, los cuales se relacionaban entre sí en un exhaustivo isomorfismo (conformando la *res extensa*). Sin embargo, esto comporta varias dificultades: si lo sensible se reduce a extensión, y su movimiento se explica por cambios de posición entre puntos, el aseverar que un punto cualquiera es el mismo que antes estaba en otro sitio implica un círculo vicioso por suponer cierta cualificación en el punto. Por otra parte, Leibniz argüirá que la extensión no puede ser un elemento último porque hay entidades numéricas sin correspondencia geométrica (cálculo infinitesimal) y relaciones de posición no numéricas (*analysis situs*).

De este modo, ante los problemas suscitados por la cuestión de la validez, ahora ya en Hume, se opone una facticidad mediata (extensión) y otra inmediata (lo sensible), y de esto se sigue que no sea más presente (más válido) lo sensible traducido y reducido a extensión; además, entra aquí en juego la impresión, que es aquella facticidad inmediata a partir de la cual se conforman las ideas. De esta manera se concluye la irreductibilidad de la inmediatez fáctica sensible, así como el carácter singular de las ideas (pues no son reductibles a un ámbito abstracto universal, sino derivadas de la mencionada inmediatez), sea que se presenten de un modo simple, sea que se presenten relacionadas unas con otras.

Además, entrelazado con la mencionada singularidad, lo cual tendrá consecuencias muy relevantes, se deriva el que no pueda haber ideas contrarias unas de otras, pero sí relación de contrariedad interna a cada *quid*: la noción de existencia. Esto supone que, de entrada, la existencia no añade nada al *quid* ("A existe" es sencillamente decir "A"), ni a las relaciones entre ideas, pero es que tampoco la existencia es idea alguna, ni siquiera, en terminología humeana, "idea abstracta" (pues no es algo que pudiera pertenecer a un elenco de ideas diferente de otras: vale igual para todas). Entonces, si la existencia no compete a las relaciones de ideas, con ello se está poniendo en duda la relación causa-efecto entre las mismas, es decir, se pone en cuestión que de la relación entre ideas se derive la existencia de una de ellas. Más aún, si el hábito lleva a aceptar, so pena de que queden empíricamente falsados, un haz de vínculos particulares ("yo" o "substancia") aunque no sean constatables, esto es precisamente porque se piensa algún tipo de vínculo mayor que sea de todo con todo. Por otra parte, este vínculo (noción de "uno-todo") significará que incluso en lo contingente, nada podría cambiar sin que cambiase a su vez todo, es decir, se encuentra aquí *la totalidad de lo ente como aval de cada detalle de lo ente* (pág.

44).

Esta línea argumentativa hecha por el autor llega a una importante conclusión específicamente moderna: el que las relaciones de ideas no resuelvan existencia supone la irreductible diferencia entre conocimiento y conducta, esto es, que de una relación de ideas (conocimiento) no se deduce que se tenga que producir o no algo (decisión). Asimismo, podrá ocurrir que a partir del conocimiento de una conducta, ésta parezca virtuosa, pero que su decisión haya sido motivada por el interés. Así, al conocimiento le está velado el enjuiciamiento, el cual surgirá, cosa que aquí apenas podemos apuntar, como un elemento estructural de las pasiones. Estas últimas se dividen en pasiones directas (que impelen a una u otra decisión) y pasiones indirectas o tranquilas (que posibilitan el enjuiciamiento), que no son propiamente pasiones sino que, gracias una efectiva pasión, pueden representar esa misma afección para un caso que no sea en el que en ese momento se esté, lo cual hace, de algún modo, referencia a poder figurarse según ciertas circunstancias cómo siente el otro, es decir, poder en algún sentido sentir con el otro, esto es, co-sentir o sim-patía.

Hechas escuetamente todas las consideraciones precedentes, se puede señalar la convergencia de la noción de pasión tranquila con la del “uno-todo”, en tanto que la posibilidad de ese elemento estructural de las pasiones que capacita para el enjuiciamiento se debe a que, en algún sentido, todos los casos lo son de algo uno y lo mismo. Por otra parte, en virtud de estas conexiones quizá se pueda comprender mejor un rasgo peculiar del trabajo de Hume: a lo que al comienzo del texto se denominó *science of human nature*, el filósofo escocés pretendía aplicar el “método experimental” (producir una situación determinada y estudiar sus consecuencias), a la vez que señalaba que no era posible aquí (en la *moral philosophy*) del modo en que es en la ciencia (*natural philosophy*). Entonces, habrá que ver sobre qué fondo se funda el método experimental de la ciencia para su empleo en los asuntos filosóficos (*moral subjects*). El proceder de la ciencia se articula en hipótesis (que de suyo habrán de ser consistentes) y su posterior verificación. El lenguaje en el que se manifiesta la buscada consistencia es la expresión matemática, mediante la cual se pretende una objetividad tal que no prejuzgue ni preconice los elementos a estudiar. Pues bien, esto referido a la *moral philosophy* es la desvinculación frente al remontarse a esencias, conexiones o límites dados de antemano, lo que es *dar la vuelta al carácter matemático-experimental de la ciencia, reconvirtiéndolo en talante fenomenológico* (pág 100).

Por último, estas cuestiones tratadas a raíz de Hume que se han concretado aquí en la noción del “uno-todo”, muestran, según expone Martínez Marzoa, cierto carácter de distancia (*sképsis*) con respecto a los contenidos particulares o al “juego que siempre ya se está jugando”. Empero, el autor señala que este “uno-todo” es un producto o un resultado al que se llega a partir de otro sitio y que, por ende, hay que analizar el tránsito que conduce a esta noción. Tal noción no se encuentra en Grecia, sino que allí opera la irreductible diferencia entre las cosas, mas precisamente por ésta condición se abre un espacio común y uniforme (toda cosa se iguala en que todas se mantienen en su

irreductibilidad, perdiendo con ello su propia consistencia). Cuando esta igualación se haya consumado, y con ella el fenómeno *pólis*, ya no será Grecia sino el Helenismo, donde habrá que acabar apelando a un más allá garante y consistente de la inconsistencia general del más acá. Asentada esta situación, si se preguntara acerca del en qué consiste la validez, cosa que surge en la modernidad a partir de las nociones de "Estado", "derecho", etc., se hará patente la ausencia de límites de suyo válidos, llegando así a la noción de uno-todo: no se trata ya de que la consistencia esté sustentada por algo "más allá", sino que se trata de reconocer la inconsistencia de cada cosa particular por mor del vínculo de todo con todo. De esto se sigue que ya no se podrá remitir a otro lugar la consistencia, sino que tendrá que ser interna; lo cual entraña el rechazo de superstición (un "más allá" opresor) y entusiasmo (un "más allá" arrebatador).

En conclusión, estos desarrollos realizados por el autor desvelan el contundente pensamiento de Hume que, con ciertas reservas, estaría relacionado con la Ilustración, y que entraña la impugnación de la defensa de cualquier falsa idea (no construible o fundamentada), en definitiva, el rechazo de cualquier quimera fanática ("morir por algún decaedro regular"), lo cual está en íntima relación con el mencionado carácter de distancia (*sképsis*) y con la repulsa de la superstición y el entusiasmo, y de cualquier aceptación, por parte del pensar, de tutela alguna desde el "más allá".